



EDUCACIÓN Y EDUCADORES: MISIÓN

En un mundo altamente competitivo y no necesariamente perfecto, debemos preocuparnos por elevar nuestro nivel académico y profesional, cultivando valores y enseñarlos con el ejemplo.

Uno de los errores más frecuentes del ser humano y que lo hace fracasar es el orgullo. Debemos aprender a decir “no sé”, o “¿me puedes enseñar?”. El conocimiento no es absoluto, sino relativo; más bien la ignorancia puede ser absoluta, es por ello, que debemos esforzarnos en entender y conocer, para obtener un dominio sobre algo. Para lograrlo debemos reconocer nuestras limitaciones y pedir que nos ayuden a mejorar en el entendimiento y en el conocimiento de las cosas. Si fusionamos la ignorancia con el conocimiento, entonces llegamos a una verdad, y si esta la transmitimos, entonces el saber se **MULTIPLICA**, y en el mejor de los casos se **POTENCIA**, y aquí radica la riqueza de la **EDUCACIÓN**.

Cuando era universitario criticaba a las autoridades de la Facultad cuando asignaban a los famosos profesores “todistas” para dictar una cátedra, es decir, profesores dispuestos a enseñar cualquier asignatura, sin importar si eran o no especialistas. La dirección académica no se daba cuenta de que sus decisiones

afectaban la formación, debido a que el futuro profesional carecería de competencias necesarias para calificar profesionalmente en el campo laboral. Ante esta situación el egresado suplía esas deficiencias con capacitación externa en institutos especializados o universidades, con la finalidad de ser competitivo y superar las expectativas de sus superiores en el centro de labores.

¿De qué sirve el conocimiento si no se traslada? Si se desea trascender, esto no se logrará con una estatua, fotos, premios, sino, más bien, haciendo que la vela del conocimiento lleve la luz de un lugar a otro y logre prender en toda la humanidad.

Una nueva visión de cómo los seres humanos pueden llegar a la movilización, y elevarse a su máxima expresión, es con la educación: el saber, el saber hacer, el **SER**. Para el logro de este objetivo, se requiere de personas que generen cambios, las cuales tienen la responsabilidad de señalar correctamente el camino. En mi opinión, son los **MODELOS** a seguir, como es el caso del pastor, el líder, la madre, el padre o el docente.

El profesor llega a ser un maestro, no por su título, sino más bien por su amplio conocimiento, humildad, modestia, el saber llegar a las personas, el respeto

mutuo, el ser querido, el ser un amigo, el tener ética y valores. Estas cualidades hacen de **ÉL** un motor de cambio, es decir, genera en su entorno movilizaciones.

Los maestros de todos los niveles de la educación, y enlazándose en postas, serán las personas que, en mi opinión, sembrarán y cultivarán en los jóvenes o adultos la movilización, siendo el objetivo el bienestar social.

La tarea que hoy cumplimos en las universidades como docentes a tiempo parcial o total podría ser rutinaria, generadora de personas con habilidades, otras con competencia, algunas con ambas, y en muy pocas, tal vez nada.

Estaremos tranquilos, porque nuestra escuela o universidad será la primera del mercado, tendremos alumnos que serán los mejores del mercado laboral.

Aquí me pregunto:

- ¿Cuántos líderes de cambio hemos generado?
- ¿Cuántas personas sienten a su ciudad, a su región o a su organización como suya?
- ¿Cuántas personas hemos movilizado?

Debemos conectarlos como una red, aquí radica la importancia de la **ESCUELA** y de la **UNIVERSIDAD**, en donde debemos mejorar su visión, para que el todo se vea involucrado en una nueva misión. Existe una verdad que nos acompaña desde nuestra existencia: **SOLOS NO, UNIDOS SÍ.**

Cuando me inicié como docente universitario, me preocupaba en ¿cómo hacer para llegar a mis alumnos? Poco a poco, mejoraba en mi llegada hacia ellos, conversando con amigos en el campo de la pedagogía que me daban algunos consejos. Posteriormente estudié una Maestría en Educación, y lo que puedo rescatar del estudio que seguí fue la interrelación con docentes de educación básica regular. Sus enfoques al presentar una clase, las estrategias en la motivación, la utilización de herramientas de aprendizajes, la relación horizontal profesor estudiante.

Considero que el secreto en la educación está en el amor que le impartamos a lo que hacemos. Esa pasión que puede lograr que algo tenga movimiento, el desarrollo de la confianza también es muy importante, el profesor-amigo debe dar el primer paso, generando en el estudiante un compromiso; debemos desarrollar nuestra confianza, nuestra fe, nuestra esperanza, para que ellos crean que es posible **SER EL MEJOR** y que pueden lograr sus objetivos.

Considero que la misión de la educación y de los educadores no solo es formar a los alumnos, sino algo más grande, lograr que sean personas sensibles, con ética y valores, y que en el mañana sean los agentes de cambio, que movilicen a su comunidad, a su ciudad, a su región, a su país y que logren hacer una red mundial, en donde según palabras de Fernando Belaúnde Terry: “*La única bandera a izar sea la del bienestar general*”.

Magno Jesús Aguilar

Docente de la carrera de Contabilidad

Universidad de Lima

